

El cambio de editorial en lengua española no fue el único. Al mismo tiempo que con *Austerlitz* Sebald cambiaba de Debate a Anagrama, Wylie propició cambios «estratégicos» en toda Europa mudando en casi todas las lenguas a excepción de Francia a una editorial pequeña, por lo general independiente y de más prestigio. *Austerlitz* ya llegó como clásico, como obra cumbre de un gran autor del que afirma no ser tan excluyente y sí estar abierto a un público que reconoce por encima de todo la calidad. *Austerlitz*, como ya se ha dicho, llegó avalada incluso desde la que en España se conocía como la plaza que más le había costado conquistar, Alemania, con el sobretítulo de «su mejor novela», lo cual fue ratificado por la mayor parte de la crítica: «lo es porque no arrastra el lastre erudito, a veces más que pesado, de los anteriores. Y lo es también porque no deja flecos ni hilos sueltos, ni se pierde en caminos que no conducen a ninguna parte»²³. Los críticos que habían atribuido a *Los anillos de Saturno* «un cierto hermetismo y gelidez expositivas» confiesan haberse rendido ante «su trabajo más accesible y directo, con una historia que latía de forma más perceptible por cercana»²⁴.

Con *Austerlitz* se advierte un cambio en la recepción de la obra de Sebald. La contextualización en la literatura de la propia lengua adquiere tintes internacionales: ahora Sebald se instaura en la tradición de Joyce, de Thomas Mann, de Proust²⁵. Por otro lado, ya no llaman la atención los rasgos que parecen novedosos en Sebald, en parte por darse de forma simultánea, y que sin embargo distan de la originalidad: «La erudición (...) ya tiene un antecedente en Borges. El lenguaje de las narraciones, melancólico y de largos párrafos envolventes, recuerda la música de Proust y también la de Thomas Bernhard (...) El uso de fotos, recortes y mapas es un recurso empleado en tres libros de Julio Cortázar»²⁶. Lo que según Tomás Eloy Martínez sí es singular es «la pasión moral, la voluntad por encontrar las ruinas de la justicia en los actos de injusticia»²⁷, común a toda su obra pero especialmente percep-

²³ Julio José Ordovás en «20 siglos de viajeros» en Turia, n° 65, junio de 2003, pp. 325-326.

²⁴ Víctor A. Gómez: «Sebald publica su testamento literario», en La opinión de Málaga, 19/1/03.

²⁵ Por ejemplo, y secundando al Times, en el Diario de Teruel: «La invención de la memoria», 28/1/03; Pablo D'Ors «El testamento de Sebald», ya citado; Antonio Losantos Salvador en «El aura de Sebald», en Trébede, n° 73, marzo 2003, pp. 94-95.

²⁶ A este comentario de Martínez habría que sumar el nombre de Octavio Paz, quien ya en 1965, en El arco y la lira, reflexiona sobre la relación entre la palabra e imagen, la cual genera un movimiento «a la deriva», similar al pensamiento humano. Al lector erudito de lengua española, por tanto, no le sorprende la fusión signo-imagen.

²⁷ Tomás Eloy Martínez: «Sebald o el lugar de la conciencia», en Babelia-El País, 3/V/03.

tible en «Sobre la historia natural de la destrucción». Asimismo el relato de historias durante un periplo sin rumbo fijo es un proceso que se ha calificado de «típico de la narrativa medieval»²⁸.

También con *Austerlitz* se vuelve a convenir en la extravagancia de la mirada sebaldiana, su introspección, la dignificación de lo diminuto, se resalta la conciencia del desarraigo, la identidad y el significado alegórico que ésta adquiere para todo europeo. *Austerlitz* predica la detención, la abolición del tiempo en espacio y su memoria. Con ello, la literatura de Sebald se convierte en la recuperación de la historia, en la ruptura de las coordenadas espacio-temporales para ofrecernos un pasado, una memoria, una literatura, un ser humano común en un tono contenido, a caballo entre la melancolía y un finísimo humor. Así, el verdadero asunto de su novela es el Tiempo, el concepto de historia próximo a Baudelaire, a Benjamin, como «*Metaphysik der Geschichte, in der das Erinnerte noch einmal lebendig wurde*»²⁹, los mecanismos del recuerdo y de la memoria consciente e inconsciente, los testimonios plasmados en imágenes que salpican la novela y que, conservando la amalgama temporal en la que sólo habita el espacio común del ser humano, aguardan una mirada interpretativa que les confiera voz³⁰. Memoria en la ausencia, porque todos los objetos, el espacio, son material de la memoria que afecta al ser humano y parte de la literatura. Memoria como apropiación del tiempo³¹. Material de memoria que cobra vida desde un apátrida, irónico y benevolente en la reflexión, propia de los extranjeros de sí mismos, del nomadismo, del viaje como perspectiva; la perspectiva distanciadora y distanciada de la itinerancia del ser humano.

Sobre la historia natural de la destrucción, aparecido en noviembre de 2003, sale al mercado, también en Anagrama, en una tirada de 6.000 ejemplares. Tan sólo un mes más tarde, Anagrama publica la segunda edición de lo que varios críticos califican de mejor libro del año³². La obra ya había sido anunciada con antelación³³, la crítica se anticipa a su

²⁸ Jordi Puntí: «Lunáticos, suicidas y otras personas normales», en *Babelia-El País*, 14/VII/01.

²⁹ W.G. Sebald: *Austerlitz*. München: Hanser, 2001, p. 19. Jordi Puntí: «Lunáticos, suicidas y otras personas normales», ob. cit.

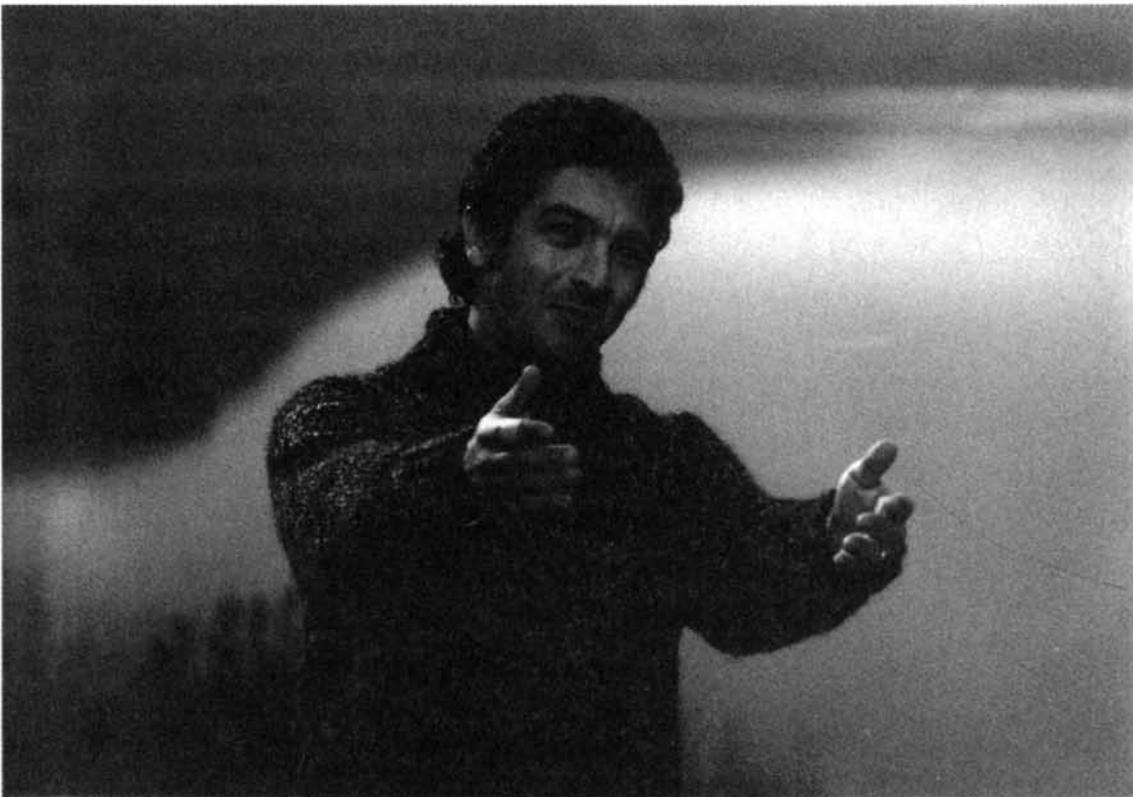
³⁰ «La historia como metafísica», por Anna Rossell en *Quimera*, n° 220, septiembre 2002, pp. 73-75.

³¹ Jaime Priede: «El último retrato de W.G. Sebald», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 637-638, julio-agosto 2003, pp. 251-254.

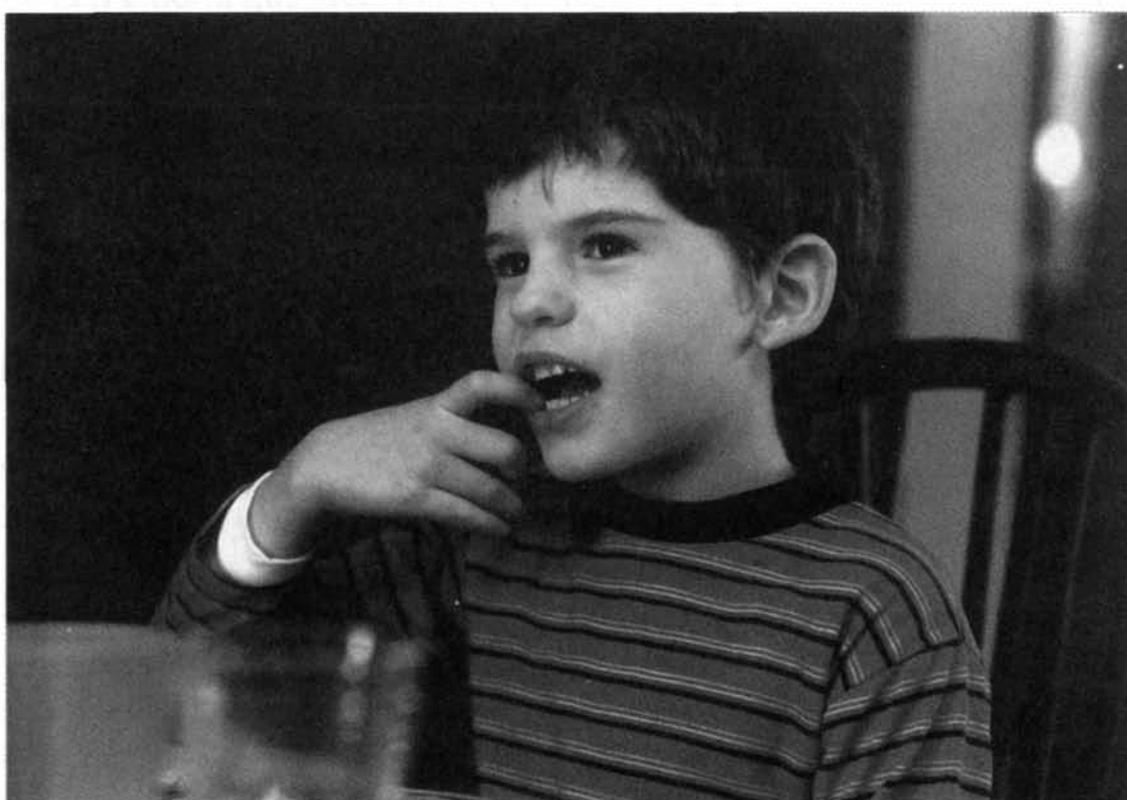
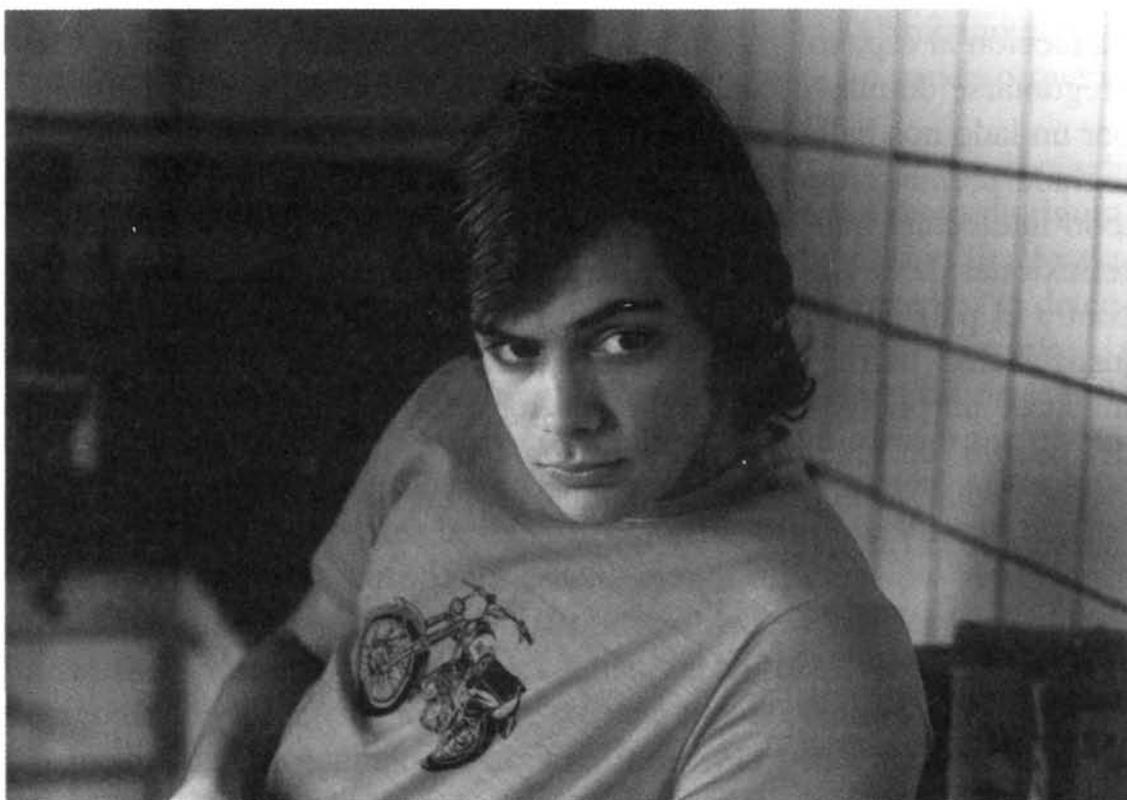
³² *Babelia-El País*, 27/XII/03.

³³ Tomás Eloy Martínez: «Sebald o el lugar de la conciencia», ob. cit.

traducción al español y adelanta al lector el contenido del ensayo. Cabe preguntarse de nuevo cuáles son las causas de un éxito tan fulgurante: por un lado nos hallamos ante otra obra del «último autor clásico», malogrado premio Nobel que ha pasado a ser referencia indispensable de todo intelectual que se precie; por otro, el público español asiste a las reflexiones de un alemán sobre los crímenes perpetrados contra su país, contra el país del Holocausto y del Tercer Reich; reflexiones sobre la justificación moral de la destrucción de un pueblo y la resignación muda de un pueblo que se sabe verdugo; reflexiones sobre el silencio del pueblo, de los intelectuales y sobre la asunción de un pasado reciente, brutal, en el que se hunden las propias raíces. Reflexiones de un maestro de la Literatura.



Marcelo Piñeyro: *Kamchatka* (2002)



Marcelo Piñeyro: *Kamchatka* (2002)